

N

**NOVEDADES
EDUCATIVAS**

Agosto 2015 | N° 296 | Año 27
AR \$45 | MX \$110 m/n | ISSN 0328-3534
www.noveduc.com

Diálogo entre familia y escuela

- » Dispositivos para la comunicación
- » Brechas y tensiones
- » Encuentro de generaciones

El aprendizaje como desafío

- » Atención, memoria, motivación
- » Contenidos y competencias
- » Estrategias de enseñanza

 **FORMACIÓN DOCENTE**

**Tecnologías
de género**

 **EXPERIENCIA**

**Articulación
jardín - primaria**

 **OPINIÓN**

**Comprender
cómo se aprende**

La comprensión de cómo se aprende: fundamento de la enseñanza y del aprendizaje

Horacio Ademar Ferreyra



La sociedad se vuelve cada vez más compleja y la escuela se expande, acompañando —aunque no siempre al compás— esa complejidad. Esto demanda a la escuela nuevas estrategias para garantizar el acceso al conocimiento, a las expresiones culturales, a la heterogeneidad de formas y modos de apropiarlas y comunicarlas y, fundamentalmente, para responder a las expectativas e intereses de familias, demás instituciones sociales y comunidades. El reconocimiento de esta situación es fundamental al momento de trabajar sobre cómo se aprende y cómo se enseña hoy, en tanto consideramos a la educación como un medio de superación y de despliegue de potencialidades,

que permite el desarrollo integral de la subjetividad humana y que habilita variados modos de participación e intervención en múltiples contextos y escenarios.

Desde la perspectiva de la inclusión con calidad, el logro de metas escolares vinculadas con aprendizajes claves para la vida y en la vida, así como la continuidad y permanencia en el sistema escolar contribuyen a materializar el derecho a la educación, como derecho personal y social. En este contexto, comprender cómo se aprende constituye una aportación cardinal para abordar el interrogante acerca de cómo se enseña, es decir, acerca de la(s) forma(s) concretas a través de la/s cual/es los procesos de enseñanza tienen lugar. De tal modo, esa pregunta por la enseñanza requiere, para ser respondida, de la indagación y la comprensión de los procesos de aprendizaje, tal como señala el estudio “Cinco claves para la educación”, desarrollado por el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (Bogotá, 2013). Y hablar de comprensión alude a un proceso intelectual mucho más complejo que el del mero conocer, en tanto posibilita una valoración de esos procesos teniendo en cuenta la diversidad de sujetos y de contextos, de biografías y de trayectorias.

El reconocimiento y comprensión profunda de cuán múltiples y diversas son las condiciones y potencialidades de los estudiantes, sus modos de relacionarse entre sí y con el conocimiento, sus maneras de vincularse con el mundo y actuar en él, sus estilos y sus ritmos de aprendizaje, conduce —necesariamente— a pensar que igual de múltiples y diversas han de ser las experiencias educativas que se les ofrezcan para que efectivamente *todos* puedan apropiarse de los saberes a los

que tienen derecho. He aquí el gran desafío de la enseñanza, que se erige —entonces— mucho más allá de la mera racionalidad técnica, en una empresa de indagación y de búsqueda, de experimentación y de innovación permanentes. Generar las condiciones para que *todos puedan aprender* implica:

1. Ampliar el abanico de *comprensiones* en relación con las nuevas y variadas formas de aprender.
2. Comprometerse en procesos de enseñanza renovados, que contemplen e involucren nuevos formatos pedagógicos y curriculares.
3. Asegurar oportunidades para que todos los estudiantes puedan apropiarse de aprendizajes significativos, pertinentes y relevantes.
4. Construir y sostener ambientes ricos de aprendizaje.
5. La aceptación y valoración de los diversos saberes que circulan por la escuela, por las comunidades, por la ciudad y por el mundo. Esto implica una ruptura con las tradicionales formas de entender y construir currículo, para pasar a entenderlo como catalizador de la cultura, una auténtica *puerta de la cultura*, en palabras de Bruner (1997).
6. Expandir y diversificar los espacios y los tiempos en que se aprende, las lógicas y dinámicas que tutelan a estos componentes, como campos de posibilidades para la innovación y el enriquecimiento de los procesos educativos.

Se trata de explorar nuevas formas de *hacer* en la escuela, de observar y repensar los contextos y el abanico de potencialidades que en ellos subyacen (en vez de focalizar solo los “déficits” o los “riesgos”), de abrirse al amplio espectro de saberes contemporáneos, de explorar nuevos recursos, para que sea posible para *todos*, pero a la vez, para cada uno, el “aprendizaje pleno” al que se refiere Perkins (2010). Se trata, en síntesis, de reconocer a ese *otro* y sus potencialidades y enseñar a partir de ellas. **NE**

INFORMACIÓN ADICIONAL

Horacio Ademar Ferreyra es doctor en Educación y licenciado en Ciencias de la Educación. Posdoctorado en Ciencias Sociales (CEA-UNC, Argentina y UAM-X- México). Docente e investigador en la UCC y la UNVM, Argentina. Profesor invitado de la USTA-Colombia, ITEC Guadalupe México, UNIVA-México. Actualmente, Subsecretario de Estado de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa del Ministerio de Educación de Córdoba. C.e.: hferreyra@coopmorderos.com.ar. Sitio web: www.horacioferreyra.com.ar

En este texto ofrece una reflexión alrededor de la tercera de las “Cinco claves para la educación” (IDEP, 2013). Se puede consultar el estudio completo en <http://issuu.com/idepbogota/docs/130820-mau-especial-pantallafinal>